



»en las ciudades é lugares do llegasen fasta  
 »Turis; é que allí los libraria Homar Mirassa,  
 »el nieto del señor, é los enviaria á cada uno á  
 »su tierra. É los dichos embajadores dixeron,  
 »que el señor non los había librado, nin dado  
 »respuesta para su señor el Rey, que cómo po-  
 »día ser aquello, é él les dixo, que sobre esto  
 »non dijese más, que ya era acordada por los  
 »Mirassaes, é que se aparejasen, que así ha-  
 »bian de facer los otros embajadores. É los di-  
 »chos embajadores fueron luégo al palacio del  
 »señor, é estovieron con los dichos Mirassaes,  
 »diciéndoles, que bien sabian en cómo el se-  
 »ñor por su boca les avia dicho el jueves de án-  
 »tes, que viniesen á él, que queria fablar con  
 »ellos é librarlos; é que agora avia ido á ellos  
 »un ome, que les dixera de su parte, que se  
 »aparejasen de andar de allí para otro dia, de  
 »lo cual eran maravillados. É los dichos Miras-  
 »saes les dixeron, que non podian ver al se-  
 »ñor, nin estar con él más, é que les cumplia  
 »partir de allí segun les habían enviado á de-  
 »cir, que ya librado los avian de lo que era  
 »acordado. É esto facian ellos porque el señor  
 »era muy flaco, é avia perdido la fabla, é es-  
 »taba en punto de muerte, segun les fué dicho  
 »por omes que lo sabian cierto; é que esta prie-  
 »sa le daban, porque estaba el señor acerca de  
 »la muerte, é porque se fuesen ántes que se  
 »publicase la su muerte, nin lo publicasen por  
 »las tierras donde fuesen: é por muchas razo-  
 »nes que los dichos embajadores dixeron á los  
 »dichos Mirassaes de cómo se tornaban así va-  
 »rgos sin respuesta del señor para el rey su se-  
 »ñor; ellos les respondieron, que sobre esto non  
 »fablase más, que de todo en todo les conve-  
 »nia partir de allí, é que el recado era aquel ome,  
 »que con ellos avia de ir. É estovieron así este  
 »dia lúnes fasta el mártes, que los Mirassaes les  
 »enviaron quatro albaes con aquel Chacatay  
 »que les avia de llevar; por los quales les man-  
 »daban dar en quatro ciudades, en donde avian  
 »de llegar, á cada uno un caballo: el cual les  
 »dijo que los Mirassaes les enviaban á mandar  
 »que partiesen luego de allí: é ellos les dixe-  
 »ron que non partirian de allí sin ver al señor,  
 »ó sin una carta suya: é el les dixo, que en  
 »caso que ellos non quisiesen, avian de partir

»con su grado ó sin él. É este dia ovieron de  
 »partir de allí do posaban, é fueron á posar en  
 »una huerta fuera de la ciudad, é con ellos el  
 »embajador del Soldan de Babilonia, que posa-  
 »ban en uno é la guarda que los avia de lle-  
 »var, é dixeron que descendiesen allí, é espe-  
 »rarian á los embajadores de la Turquía.»

Salieron de aquí como llevamos dicho el  
 21 de Noviembre, y el 27 llegaron á una gran  
 ciudad, llamada Boyar, donde les cuidaron mu-  
 cho y les dieron buenos caballos. El 5 de Di-  
 ciembre partieron de Boyar, y atravesando el  
 gran rio Biamo y várias aldeas y pueblos, lle-  
 garon el 21 de Diciembre á la ciudad de Bam-  
 bartel, que es ya tierra del emperador de Hora-  
 zania. El juéves 1.º de Enero de 1405 llegaron  
 á Cabria, ciudad que se halla en tierra de Me-  
 dia. Despues de atravesar varios despoblados  
 y por muchos de los puntos donde habían esta-  
 do á la ida, el 18 llegaron á la ciudad de Ce-  
 nan, donde concluye la tierra de Media é co-  
 mienza la Persia.

El 23 de Enero llegaron á la ciudad de Va-  
 tami, donde se encontraba un yerno del Tamor-  
 lan, que les obsequió mucho, cuidando muy  
 bien á varios del acompañamiento de los em-  
 bajadores, que cayeron enfermos. El 29 fueron  
 á dormir á una ciudad que se llamaba Xahari-  
 ca, y el 3 de Febrero á otra llamada Casmonil,  
 la más grande que habían encontrado en su  
 viaje, exceptuando á Tauris y Samarcante: en  
 esta ciudad se detuvieron algunos dias, espe-  
 rando que se derritiese la mucha nieve que ha-  
 bía, para ir á Corabaque, con el objeto de ver  
 un nieto de Tamerlan; pero despues acordaron  
 dirigirse á Turis, por ser mejor el camino, don-  
 de llegaron el último dia de Febrero. Á dos le-  
 guas de Turis les mandó un recado el nieto  
 de Tamorlan, para que se volviesen á esta ciu-  
 dad y esperasen hasta que él les enviara á lla-  
 mar, pues era justo que descansase quien ve-  
 nía de tan lejanas tierras. El 19 de Marzo mar-  
 charon de aquí y el 27, cuando llegaban ya cer-  
 ca del señor, llegó un chacatay que les dijo se  
 volvieron á Turis, hasta que se les enviase á  
 llamar, porque el señor se hallaba muy ocupa-  
 do. Era el caso que con motivo de haberse sa-  
 bido la muerte de Tamorlan, estalló una guer-



ra entre los diferentes Mirassaes, que se dispu-  
 taban el dominio de las tierras, de modo que  
 los embajadores recibieron una carta que les  
 envió el nieto de Homar Mirassa, «por la cual  
 »les envió á decir, que non tomasen enojo, por-  
 »que se les alongaba su partida; mas agora  
 »quanto se aviniere con su padre, que seria  
 »muy aina, é los libraria é enviaria muy aina  
 »de allí.»

»E despues desto, marte veinte y nueve  
 »dias del mes de abril, estando los dichos em-  
 »bajadores en un posada, llegó á ellos el Al-  
 »guacil de la ciudad, é un Escribano, é otra  
 »mucha gente con él; é como entraron en casa,  
 »tomaron las espadas é armas que ende falla-  
 »ron, y cerraron las puertas, y dixeron á los  
 »dichos embajadores: *Que el Señor enviaba á*  
*mandar, que todas las cosas que avian, se las*  
*diesen y entregasen, porque las ellos pusiesen*  
*en recabdo.* E los dichos Embajadores dixeron:  
 »*Que les placia, pues que en su poder estaban;*  
 »*pero que el rey su señor les avia enviado al*  
 »*señor Tamurbec á lo visitar como á su amigo,*  
 »*é que entendian de otra mente ser tratados;*  
 »*mas que pues el gran señor era muerto, que*  
 »*podian facer lo que quisiesen.* E el Alguacil les  
 »dixo: *Que lo non facia el Señor aquello, salvo*  
 »*porque estoviesen más guardados, é les non*  
 »*fuese fecho enojo alguno.* E esto no lo enten-  
 »dia facer como lo decian, antes queria facer  
 »el contrario, como lo despues hicieron; y to-  
 »máronles cuantas cosas tenían, así ropas co-  
 »mo dineros é caballos é sillas, é quanto tenían  
 »que les non dexaron salvo las ropas que ves-  
 »tían, é pusieronlo en otra casa en guarda: é  
 »eso mesmo hicieron á los embajadores del Sol-  
 »dan é á los de Turquía, que hai estaban; é  
 »quando estas cosas les tomaron, les llevaron  
 »furtado y por fuerza mucho de lo suyo. E  
 »despues desto á cantra de veinte dias, envióles  
 »á decir el dicho Homar Mirassa una carta, por  
 »lo cual envió á decir, que non tomasen enojo  
 »por lo que les enviara á mandar é facer, mas  
 »que se alegrasen é oviesen placer, que él era  
 »ya avenido con su padre, é que se venia á un  
 »lugar que se llama Assarec, que es cinco le-  
 »guas de Turis, é que allí enviaria por ellos, é  
 »los veria é libraria: é non era esta la verdad,

»ca el nos era avenido con su padre; mas es-  
 »tas nuevas é otras facia él echar por la tierra;  
 »por quanto todos estoviesen sosegados, é se  
 »non levantasen contra él. É desta guisa pasa-  
 »ron los dichos señores embajadores, esperan-  
 »do quando el señor Homar Mirassa venia allí  
 »á Asserec.»

»E jueves, trece dias del mes de Agosto,  
 »Homar Mirassa envió á los dichos embajado-  
 »res dos Chacatays, con los cuales una carta,  
 »en que les envió á decir que lo fuesen á ver.  
 »E otro dia partieron dende, é fueron dormir al  
 »campo: é otro dia en amanesciendo fueron con  
 »el señor allí en Vian, allí onde estaba, é apo-  
 »sentólos cerca de un arroyo, é allí armaron  
 »sus tiendas. E luego otro dia sábado, dia de  
 »Sancta María de Agosto, el señor salió de sus  
 »tiendas, é vino so un gran pabellon, é envió  
 »por los dichos embajadores: é fueron so el  
 »pabellon onde él estaba, é ficiéronle su reve-  
 »rencia, é escribielos bien, diciéndoles buenas  
 »razones: é de si mandolos llevar so una som-  
 »bra que ante el pabellon estaba; é comieron  
 »allí: é otro dia domingo fizo ir ante si so aquel  
 »pabellon á los dichos Embajadores, é fizo una  
 »gran fiesta, é predicaron ante él loando aquel  
 »dia al Tamurbec; é la vianda fue mucha este  
 »dia. E los dichos embajadores diéronle su pre-  
 »sente de ropas de paño, de lana é de seda, é  
 »una espada de una usanza bien guarnida, que  
 »él preció mucho. E su costumbre es, que non  
 »quiere ver al que le non lleva nada; é la pri-  
 »mera cosa que á los dichos embajadores pre-  
 »guntaron, como al real llegaron, fue, si traian  
 »algo para el señor, é que se lo mostrasen. É  
 »martes que fueron diez y siete dias del mes de  
 »Agosto, dió á los dichos embajadores, sendas  
 »ropas, é diólos un home que les llevase é  
 »guiase á ellos, y á los embajadores de la Tur-  
 »quía; á al embajador del Soldan de Baby-  
 »lonia mandolo detener é meter en prison.  
 »É partieron de aquí este dia, é otro dia  
 »miércoles fueron á Turis, é pusieron por  
 »obra ellos á los Turcos de partir de allí aina,  
 »é ovieron un consejo del camino que avian  
 »de traer.»

»E viernes siguiente en anohecendo, ellos  
 »estando aparejados para partir de aquí, vino





«el Derroga de la ciudad, que es como Regidor, é con él Alguaciles é Escribanos, é mucha gente que ante él venian con mazas y palos; é dixeron á los dichos embajadores, que les ficiesen traer ante si todas las cosas que tenían que las querian ver; é en tal son é con tal soberbia lo decian, que se lo ovieron de dar; é desde lo tuvieron ante sí, tomaron ciertos paños de setunis é camocanes del Cay, é una ropa de escarlata é otras cosas, é dixeron que el Señor mandaba tomar aquello, por quanto lo non avia en aquella tierra tan bueno; pero se lo mandaría pagar: é como esto ovieron fecho, cabalgaron é fuéronse. E sobre esto los dichos Embajadores ovieron un consejo con los embajadores de la Turquía é acordaron de partir luego otro día de allí, é decian que eso mesmo avian á ellos fecho, é les habian tomado algunas cosas; é que si esperaban más, que este fecho podia llegar á más.»

Despues de cinco meses y veinte y dos dias de estancia en esta tierra salieron los embajadores el 22 de Agosto, y variando de direccion por haberse rebelado contra el señor un caballero de aquella tierra, el 1.º de Setiembre llegaron á Alesquiner, y pasando por Aumian donde les dió un guia el señor de esta ciudad, fueron á parar el 12 del mes de Setiembre á un castillo llamado Vicer, que pertenecia á un moro, llamado Mora, al que visitaron los embajadores é hicieron algunos presentes, correspondiendo por su parte el moro, con darles un hombre que les acompañase hasta el imperio de Trapisonda. A este Imperio llegaron el 17 de Setiembre; allí se embarcaron, y el 22 de Octubre fueron á dormir á Pera. De aquí partieron el 4, y atravesando por Galipuli, é isla de Xio, la isla Sapiencia y el cabo del Angel entraron en Venecia el 17 del mismo mes, de donde salieron dias despues sufriendo una tormenta que les arrojó á Gaeta, y posteriormente otras dos, hasta llegar al puerto de Veane. El domingo 3 de enero entraron en el puerto de Génova, dirigiéndose de aquí á Saona, donde se hallaba el papa, á quien tenian que ver. Vueltos á Génova salieron de ella el 1.º de febrero, llegando el 1.º de marzo á Sanlúcar; aquí tomaron

tierra y pasando por Sevilla llegaron el 24 de marzo de 1406 á Alcalá de Henares, donde se hallaba el rey terminando su difícil comision, en la que si bien fueron muchas veces obsequiados, no fueron pocas las tormentas, escaseces, y rigores de las estaciones que sufrieron, y hemos apuntado muy ligeramente.

Al ilustre señor don Pedro, muy magnífico condestable de Portugal, el marqués de Santillana, conde del Real, etc. Salud, paz é debida recomendacion.—En estos dias pasados Alvar Gonzalez de Alcántara, familiar é servidor de la casa del señor infante don Pedro, muy inclito duque de Coimbra, vuestro padre, de parte vuestra, señor, me rogó que los decires é canciones mias enviase á la vuestra magnificencia. En verdad, señor, en otros fechos de mayor importancia, aunque á mí más trabajosos, quisiera yo complacer á la vuestra nobleza; porque estas obras, ó á lo ménos las más dellas, non son de tales materias, nin así bien formadas é artizadas que de memorable registro dignas parezcan. Porque, señor, así como el apóstol dice: *Cum essem parvulus, cogitabam ut parvulus, toquebar ut parvulus* (1). Ca estas tales cosas alegres é jocosas andan é concurren con el tiempo de la nueva edad de juventud, es á saber, con el vestir, con el justar, é con otros tales cortesanos ejercicios: é así, señor, muchas cosas placen agora á vos, que ya non placen ó non deben plazer á mí. Pero, muy virtuoso señor, protestando que la voluntad mia sea ó fuese no otra de la que digo, porque la vuestra sin impedimento haya lugar, é vuestro mandado se faga, de unas é de otras partes, é por los libros é canciones ajenas fice buscar é escrebir por orden segunt que las fice yo, las que en este pequeño volúmen vos envío.—Mas como quiera que de tanta insuficiencia estas obretas mias, que vos, señor, demandades, sean, ó por ventura más de quanto las yo estimo é reputo, vos quiero certificar me place mucho que todas que entren ó anden so

(1) *I ad Corinth.*, 13, 11. *Cum essem parvulus loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem actus sum vir evacuavi bene erant parvuli.*



esta regla de poetal canto, vos plegan: de lo qual me facen cierto así vuestras graciosas demandas, como algunas gentiles cosas de tales que yo he visto compuesta de la vuestra prudencia; como es cierto este sea un celo celeste: una afeccion divina, un insaciable cibo del ánimo: el qual, así como la materia busca la forma é lo imperfecto la perfeccion nunca, esta sciencia de poesia ó gaya sciencia se fallaron si non en los ánimos gentiles é elevados espíritus.—¿É qué cosa es la poesia que en nuestro vulgar *Gaya Sciencia* llamamos, si non un fingimiento de cosas útiles cubiertas, ó veladas con muy hermosa cobertura, compuestas, distinguidas, é escandidas por cierto cuento, peso é medida? É ciertamente, muy virtuoso señor, yerran aquellos que pensar quieren ó decir que solamente tales cosas consistan ó tiendan á cosas vanas é lascivas. Que bien como los fructíferos huertos é dan convenientes frutos para todos los tiempos del año, así los abundan hombres bien nascidos é doctos, á quien estas sciencias de arriba son infusas, usan de aquellas é del tal ejercicio segunt las edades. É si por ventura las sciencias son deseables así como Tulio quiere, ¿cuál de todas es más prestante, más noble ó más digna del hombre, ó cuál más extensa á todas especies de humanidad? Ca las obscuridades é cerramientos dellas ¿quién la demuestra é face patentes sinon la elocuencia dulce é hermosa fabla, sea metro, sea prosa?—Cuánta más sea la escellenzia é prerogativa de los rimos é metro que de la soluta prosa, sinon solamente á aquellos que de las porfias injustas se cuidan adquirir soberbios honores manifiesta cosa es. É así faciendo la via de los Stoycos, los cuales con grant diligencia inquirieron el origine é causas de las cosas, me esfuerzo á decir el metro ser ántes en tiempo é de mayor perfeccion é de más autoridad que la soluta prosa. Isidoro Cartagines (1), santo Arzobispo Hispalense, así lo prueba y testifica; é quiere que el primero que fizo rimos, ó cantó en metro haya sido Moysen: ca en metro cantó é profetizó la veni-

(1) *Etimolg.* lib. cap. 39.

da del Mesias: é despues dél Josué en loor del vencimiento de Gabaon.

David cantó en metro la victoria de los filisteos é la restitucion del Arca del Testamento, é todos los cinco libros del Psalterio. E aun por tanto los hebraycos osan afirmar que nosotros no así bien como ellos podemos sentir el gusto de la su dulzura. E Salomon metrificados fizo los sus Proverbios, é ciertas cosas de Job son escritas en rimo, en especial las palabras de conote que sus amigos le respondian á sus vejaciones.—De los griegos quieren sean los primeros Achatesio, Millesio é apres dél Ferecides Tiro, é Homero, non obstante que Dante soberano poeta lo llama (1).—De los latinos Enio fué el primero, ya sea que Virgilio quieran que de la lengua latina haya tenido y tenga la monarquía; é aun así place á Dante allí donde dice en nombre de Sordello Mantuano (2):

O gloria del latin, solo per cui  
Mostro chio che potea la lingua nostra!  
O precio eterno del loco ove yo fui!

E así concluyo, ca esta sciencia por tal es acepta principalmente á Dios, é despues á todo linaje é especie de gentes. Afirmalo Casiodoro en el libro de várias causas, diciendo: todo resplandor de elocuencia, é todo modo ó manera de poesia ó poetal locucion é fabla, toda variedad ovo é ovieron comenzamiento de las divinas escrituras. Esta en los deíficos templos se canta é en las córtes é palacios imperiales é reales es graciosamente rescebida. Las plazas, las lonjas, las fiestas, los convites opulentos sin ella así como sordos é en silencio se fallan.—¿E qué son ó cuáles aquellas cosas adonde osó decir, esta arte así como necesaria non intervenga, é non sirva? En metro las epitalamias, que son cantares que en loor de los novios en las bodas se cantaban, son compuestos. E de unos en otros grados aun á los pastores en cierta manera sirven; é son aquellos dictados á que los poe-

(1) *Inferno.* Cant. IV.

Queglie Omero, poeta sovrano.

(2) *Purgat.* Cant. VII.

O gloria d'latin, disse, per cui  
Mostro cio che potea la lingua nostra!  
O precio eterno de luogo ond' i fui.